La biografía del Profeta

صلى الله عليه وسلم

¡La conversión de al-Faruq!

رسول الله

¡La conversión de al-Faruq!

رسول الله

rasoulallah.net

Un hombre cuyo corazón era una chispa encendida que nunca se apagaba, y su mente una tormenta de emociones sin fin. Pero cuando el mensaje del líder de los profetas tocó su corazón, la chispa se extinguió y la tormenta se calmó, para renacer de nuevo con la luz de la fe. Su corazón, que antes era tan duro como una piedra, se convirtió en suave como el agua, lleno de celo por la verdad, defendiendo el Islam con sinceridad.

¿Cómo es posible que el tirano se transforme en un hombre compasivo, y el opresor en un símbolo de grandeza? Esta es la historia del cambio que nunca se olvida.

¡El burro se salva, pero no Omar!"

Omar era uno de los más hostiles y enemigos del islam, hasta el punto de que torturaba a una de sus esclavas que se había convertido al islam desde el principio del día hasta el final, y decía: "Por Allah, no la dejé solo por compasión, sino porque me cansé de

seguir golpeándola"

Cuando los musulmanes se estaban preparando para la primera migración a Abisinia, Omar vio a una mujer musulmana preparándose para emigrar. Le preguntó: "¿Dónde vas, Umm Abdullah?"

Ella respondió: "Por Allah, vamos a salir a la vasta tierra de Allah. Nos habéis maltratado y oprimido hasta que Allah nos dé una salida"

Esta vez, Omar no se encolerizó ni intentó golpearla. En lugar de eso, le dijo: "Que Allah os acompañe"

La mujer no estaba acostumbrada a esta suavidad de parte de Omar. Cuando se encontró con su esposo, Amr ibn Rabi'a, le contó lo que había dicho Omar y la amabilidad que mostró.

Amr le preguntó: "¿Esperas su conversión al islam?"

Ella respondió: "Sí"

Amr dijo: "No se convertirá quien viste con lo que viste, es decir, Omar ibn al-Jattab, hasta que el burro de al-Jattab se convierta"

Amr pensaba que la posibilidad de que el burro de Omar se convirtiera al islam era mayor que la de Omar mismo, dada la rabia, el odio y la crueldad con la que él trataba a los musulmanes.

¡Una reunión con el diablo!

Una noche, ‘Umar se sentó consigo mismo, mientras el diablo le susurraba:

— ¿No has visto lo que le ocurrió a tu tío Abu Yahl hace tres días, cuando Hamza le abrió la cabeza y lo humilló ante la gente?

¿No ves cómo la gente se aleja de adorar a Al-Lāt, Al-‘Uzzā e Isāf?

¿No quieres acabar con esta idea y salvar a las futuras generaciones de ella?

Entonces, surgió en su mente una idea diabólica:

¡Matar a Muhammad —que la paz y las bendiciones de Allah sean con él—!

Al amanecer, ‘Umar salió con la intención —según él— de salvar a La Meca, matando a Muhammad ﷺ. Tomó su espada afilada y se dirigió a su casa para matarlo.

En el camino, se encontró con Nu‘aym ibn ‘Abd Allāh, quien había ocultado su Islam, y le preguntó:

— ¿A dónde vas, oh hijo de al-Jattab?

‘Umar, claramente furioso, respondió:

— Voy en busca de Muhammad, ese renegado

que ha dividido a los Quraysh, ha despreciado sus sueños, ha criticado su religión y ha insultado a sus ídolos. ¡Voy a matarlo!

Nu‘aym le dijo:

— Por Dios, te engañas a ti mismo, ‘Umar. ¿Acaso crees que los hijos de ‘Abd Manāf te dejarán andar sobre la tierra después de haber matado a Muhammad?

Lo estaba asustando con la venganza de los Banū ‘Abd Manāf, pero eso no detuvo a ‘Umar.

Entonces, Nu‘aym se vio obligado a revelar un secreto para frenarlo:

— ¿Por qué no vuelves primero a tu propia casa y te ocupas de los tuyos?

‘Umar gritó, alarmado:

— ¿Qué pasa con mi casa? ¿Qué ocurre con mi familia?

Nu‘aym respondió:

— Tu primo Sa‘īd ibn Zayd ibn ‘Amr y tu hermana Fāṭimah bint al-Jattāb… ¡por Dios que se han convertido al Islam y siguen a Muhammad en su religión! ¡Ocúpate de ellos!

¡¡ʿUmar quiere derramar sangre!!

ʿUmar ibn al-Jattab cambió completamente de rumbo y fue corriendo a la casa de su hermana Fátima bint al-Jattab y su esposo Saʿid ibn Zayd, mientras la furia hervía en su cuerpo.

Mientras tanto, Nuʿaym corrió rápidamente hacia la casa en la zona de al-Safā, donde el Profeta, sus compañeros y Hamza estaban estudiando el Corán, para advertirles del peligro.

En ese momento, Jabbab ibn al-Aratt —que Allah esté complacido con él— estaba sentado con Saʿid y su esposa en su casa enseñándoles el Corán.

Cuando ʻUmar llegó a la casa de su hermana, puso su oído contra la puerta y escuchó la voz de Jabbab recitándoles el Corán.

Se dieron cuenta de su presencia, así que Jabbab se apresuró a esconderse en una habitación interior, y Fátima escondió la hoja en la que estaba escrita una sura del Corán.

ʿUmar comenzó a golpear la puerta con todas sus fuerzas gritando con violencia:

—¡Abran la puerta, abran la puerta!

Saʿid —que Allah esté complacido con él— abrió la puerta.

ʿUmar entró lleno de rabia, pero no encontró ni el Corán ni al que lo recitaba.

Preguntó: —¿Qué era esa voz que escuché?

Y continuó diciendo: —Me han dicho que ustedes han seguido a Muḥammad en su religión.

Entonces comenzó a golpear a Saʿid. Fátima se levantó y se interpuso para defender a su esposo.

ʿUmar se volvió hacia ella y comenzó a golpearla hasta que la sangre empezó a correr por su rostro.

Cuando Saʿid vio lo que ocurría, le dijo con firmeza a ʿUmar: —¡Sí, nos hemos convertido al islam y creemos en Allah y en Su Mensajero! ¡Haz lo que quieras!

Y no solo eso. Fátima también enfrentó a ʿUmar y le dijo con valentía mientras lo miraba a la cara: —¡Sí, hemos creído! ¡Y fue a pesar de ti, oh ʿUmar!

¡ʿUmar quedó atónito!

¿Qué los hacía mantenerse firmes así?

¿Qué los hacía enfrentarlo sin miedo, sabiendo de lo que él era capaz?

En ese momento comenzó a notarse el efecto de la llamada del Mensajero de Dios.

Cuando vio la sangre corriendo de ellos, sintió remordimiento, se calmó y dijo: —Muéstrenme esa hoja para leerla.

Se refería a la hoja en la que estaba escrita la sura Ṭāhā, que estaban leyendo antes de que él llegara.

Fátima le dijo: —Hermano, tú estás impuro debido a tu idolatría, y solo los puros pueden tocarla.

Tal vez uno pensaría que ʻUmar reaccionaría golpeando aún más a su hermana, ya que desde su punto de vista ella se había rebelado contra él.

Pero ocurrió todo lo contrario: ʻUmar se levantó con calma… y fue a purificarse.

Un nuevo corazón y un nuevo comienzo

Después de que ʻUmar se purificó, salió con un rostro distinto al que tenía al entrar. Sentías que el agua no solo había caído sobre su cuerpo, sino también sobre su corazón y su mente... como si los hubiese purificado también.

Se acercó, tomó la hoja y comenzó a leer las palabras de Dios:

"En el nombre de Allah, el Misericordioso, el Compasivo.

Ṭāhā (1)

No hemos hecho descender el Corán para que te agobies, (2)

sino como un recordatorio para quien teme a Allah. (3)

Es una revelación de Aquel que creó la tierra y los cielos elevados. (4)

El Misericordioso, que se estableció sobre el Trono. (5)

A Él pertenece lo que está en los cielos, en la tierra, entre ambos y debajo del suelo. (6)

Y si hablas en voz alta, Él conoce lo secreto

y lo aún más oculto. (7)

¡Allah! No hay divinidad salvo Él. Suyos son los nombres más bellos. (8)"

La dulzura de estos versículos sacudió el corazón de ibn al-Jattab, hasta que exclamó:

—¡Qué hermosas y maravillosas son estas palabras!

Jabbab aún estaba escondido.

Al oír lo que ʻUmar había dicho, salió rápidamente con la intención de animarlo a abrazar el islam antes de que cambiara de parecer.

Le dijo: —¡Oh ʻUmar! Juro por Allah que espero que Él te haya elegido por la súplica de Su Profeta. Ayer mismo lo escuché decir:

"¡Oh Allah! Fortalece el islam con Abū al-Ḥakam ibn Hishām o con ʻUmar ibn al-Jattab"

¡Oh ʻUmar! ¡Por Dios, hazlo!

ʻUmar, sorprendido, preguntó: —¿De verdad dijo eso?

Jabbab respondió: —Por Dios, ¡lo dijo!

Entonces ʻUmar dijo: —¿Dónde está el Mensajero de Dios? Llévame con él, ¡quiero abrazar el islam!

No dijo "Muḥammad", ¡dijo el Mensajero de Dios!

Jabbab respondió: —Está en una casa en al-Safā.

El valor del Señor de los Profetas

ʻUmar volvió a tomar su espada y se dirigió hacia Muḥammad ﷺ,

pero esta vez no era para matarlo ni para derramar su sangre,

sino para buscar la vida de su propia

alma.

En la mañana salió como un hombre que adoraba ídolos,

y ahora se acercaba como un gigante de la fe.

Nadie lo sabía aún: ni el Mensajero de Allahﷺ ni sus compañeros.

Todos pensaban que ʻUmar venía con sed de venganza y sangre.

Cuando llegó a la casa en al-Safā, uno de los compañeros lo vio desde una rendija de la puerta

y exclamó con temor:

—¡Es ʻUmar ibn al-Jattab! ¡Y lleva su espada!

Todos los presentes se llenaron de miedo.

Pero se levantó el León de Allah, Ḥamza —que acababa de aceptar el islam y aún estaba aprendiendo—

y con valentía dijo:

—¿Y qué si es ʻUmar? ¡Abran la puerta!

Si viene con buenas intenciones, lo recibimos,

y si viene con maldad, lo mataremos con su propia espada.

Entonces el Profeta ﷺ dijo con firmeza y tranquilidad:

—Déjenlo entrar.

Le abrieron la puerta, y ʻUmar entró en una de las habitaciones de la casa.

El Mensajero de Allahﷺ —el más valiente

de todos— se levantó a enfrentarlo.

Se acercó a él, lo tomó por la ropa y le dijo con fuerza:

—¿Qué te trae por aquí, oh hijo de al-Jattab?

¡Por Dios! No veo que vayas a detenerte hasta que Dios te golpee con una calamidad.

ʿUmar bajó la voz, lleno de vergüenza por sus actos pasados, y respondió:

—¡Oh Mensajero de Dios! He venido para creer en Allag, en Su Mensajero y en lo que él ha traído de parte de Allah.

¡Allāhu Akbar! ¡Allāhu Akbar!

El Mensajero de Dios gritó "¡Allāhu Akbar!"

Y todos en la casa también lo hicieron.

¡ʿUmar se había convertido al islam!

La alegría no se podía describir.

Todos se acercaron a felicitarlo y se olvidaron de todo lo que él les había hecho.

Ese día comenzó la fuerza del islam.

Ese día, los compañeros empezaron a proclamar el Takbīr (¡Allāhu Akbar!) en voz alta, sin miedo a los incrédulos.

¡Alabado sea Dios, que abrió el corazón de ʿUmar al islam y lo salvó del fuego!